

“LO CLÁSICO” EN UNA MUESTRA POÉTICA DEL ORIENTE VENEZOLANO

CLASSICAL INFLUENCES ON A SELECTION OF POEMS FROM EASTERN VENEZUELA

DORIS POREDA

*Departamento de Filosofía y Letras, Escuela de Humanidades y Educación,
Universidad de Oriente, Sucre-Venezuela.*

RESUMEN

¿De qué manera asumieron los poetas venezolanos del siglo XIX la cultura clásica? Con esta pregunta parte esta investigación en la que son presentados dos poetas del oriente venezolano: Miguel Sánchez Pesquera (1851-1920) y Pedro Arismendi Brito (1832-1914), quienes publicaron poesía de inspiración clásica grecolatina en *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), revista cultural venezolana que salió a la luz por más de 23 años. En ella solían publicar los más destacados escritores y poetas, tanto venezolanos como extranjeros, representantes de la vida literaria de finales del siglo XIX y principios del XX. Los dos poetas escogidos forman parte de un corpus de más de 60 autores, agrupados por la autora en un trabajo de recopilación previo, en el que se demuestra el interés de una élite intelectual por los temas grecolatinos. El objetivo de este trabajo es mostrar de qué manera “lo clásico” se manifiesta a través del tema del amor, personificado por la diosa Venus, en textos poéticos de los autores mencionados, y de qué manera las letras de nuestro pasado reciente venezolano hablan de las fuentes griegas y latinas que lo alimentaron. Se analizan los textos a la luz de las imágenes temáticas reiterativas y se realizan algunas comparaciones entre ambos poetas demostrando cómo cada uno asume el tratamiento del mito clásico.

PALABRAS CLAVES: Poesía del oriente venezolano, “lo clásico”, siglo XIX, cultura grecolatina, diosa Venus.

ABSTRACT

How did XIXth century Venezuelan Poets assume classical culture? This is the opening question of this article in which we present two poets from the Venezuelan Eastern Coast: Miguel Sánchez Pesquera (1851-1920) and Pedro Arismendi Brito (1832-1914), who published poetry of classical inspiration in a Venezuelan cultural magazine called *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), issued for more than twenty-three years. This magazine used to publish the work of the most popular and outstanding writers and poets from Venezuela and abroad, representative of the literary life of the 19th and early 20th centuries. The writers chosen for this study belong to a corpus of more than 60 authors, assembled by the author in a previous compilation, which reported the interest of an intellectual group of that time in Greek and Latin themes. This study intends to show how the theme of Love, under the figure of goddess Venus, is used in poetical texts written by the aforementioned poets, and how our recent Venezuelan Literature mentions the classical sources that fed it. The texts are analyzed according to the reiterative images that are connected with the theme under study, and some comparisons are made between both poets, showing how each one assumes the Classical Myth.

KEY WORDS: Eastern Venezuelan poetry, classicism, XIXth century, Greek and Latin culture, goddess Venus.

...el aspecto más interesante de la influencia clásica en el pensamiento y en la literatura es la reinterpretación y revitalización de los mitos griegos.

Gilbert Highet

I

Cuando se dice “clásico” se piensa en modelo antiguo digno de ser imitado, en Antigüedad griega y romana, sobriedad y mesura; se alude a una categoría de excelencia y

Recibido: Julio 2000. Aprobado: Febrero 2001.
Versión Final: Mayo 2001.

primer orden que rebasa la significación etimológica¹.

Las raíces clásicas se extendieron desde Grecia y Roma hacia el oeste de Europa dando, a la llamada civilización occidental, la inmensa herencia que en los campos religioso, político y social se precia de poseer. La génesis de lo clásico se puede buscar en las remotas, para nosotros, manifestaciones de lo mítico-legendario que va penetrando lentamente la visión filosófico-racional del mundo. Pero, “lo clásico”, ¿qué es? ¿Una manera de decir, de pensar, de vivir o de ser? ¿O tal vez sólo una manera de imitar?

“Lo clásico” se relaciona frecuentemente con claridad de pensamiento y disciplinado método en la adquisición del conocimiento, y adaptabilidad a exigencias nuevas ante la vida, a una manera nueva de enfrentar el mundo. Al decir “clásico” se piensa en la “sofrosyne” ática, en el “densus et brevis” de Quintiliano y en el “festina lente” de Horacio. Pero lo clásico también ha estado ligado a lo canónico y excesivamente formal, a la ponderación del paganismo y al desprecio del Cristianismo como perversión de los ideales grecorromanos (Hight, 1996: 241).

II

En la Venezuela de finales del siglo XIX, “lo clásico” se había asordinado al fragor de las luchas pro-independenistas, y las corrientes románticas habían encontrado terreno fértil en la nueva mentalidad. Los criollos de los primeros años de la República habían respirado con avidez los aires pre-románticos desde las primeras manifestaciones en las obras de Rousseau, Quesnay y Condillac, así como en la inspirada poesía neo-clásica de Andrés Bello.

“Lo clásico” parece expresarse de tantas maneras como es posible concebir al hombre y sus peculiaridades históricas en el tiempo. De allí que también sea la nostalgia de un “religamiento” con lo divino que se intuye, un modo de experimentar el pasado en las ciencias, y una *Weltanschauung* tan variada como extrema, la de los románticos franceses, impregnados de las corrientes procedentes de Alemania, que añora la naturalidad homérica y la cercanía de los dioses, un mundo de arte y belleza natural en el cual el infinito estaba al alcance de la mano. Es una época de grandes cambios que la Bastilla ayudó a desencadenar y que pondría a Francia como segunda patria del hombre de pensamiento, de forma análoga a la manera como los romanos habían hecho propia la herencia griega. Aún así, “lo clásico” parece pervivir en los sucesivos movimientos literarios y culturales, aún cuando el término parece contraponerse a “romántico” por aquellas viejas rencillas entre antiguos y modernos del siglo de la Ilustración, previo a la Revolución Francesa.

La coexistencia entre clásicos y románticos se da en Venezuela hasta las tres últimas décadas del siglo XIX, cuando advienen movimientos culturales y estéticos de diversas tendencias y se multiplican los “ismos” en el eferescente panorama cultural. El “costumbrismo” de Juan Manuel Cajigal, Bolet Peraza y Sales Pérez; el “tradicionalismo” de Aristides Rojas y la “leyenda histórica” de Tulio Febres Cordero. Luego vendría la obra épica y novelística de Eduardo Blanco y la poesía romántica tardía de Pérez Bonalde y Sánchez Pesquera; y

“parnasianismo”, nueva estética francesa que reacciona contra lo romántico y al mismo tiempo hace volver al neoclasicismo repitiendo rimas y metros antiguos. La repetición, imitación, refundición y recreación clásica está en el orden de la producción poética. “Lo clásico”, con sus figuras míticas, sus dioses, sus héroes y sus tragedias íntimas siguen siendo un manantial rico y propiciador. También el Modernismo tiene su vena clásica y Rubén Darío se propone la revisión del pasado. Allí no faltarán las recreaciones helénicas, como parte de su desafío poético (“Todo quiere imitar el arpa mía”). El poeta se plantea así la imitación de los clásicos, parte importante de la creciente dificultad que él se propone como disciplina de trabajo².

La vida civilizada y, en particular, la vida literaria, signífica, entonces, herencia neo-clásica, espíritu enciclopédico y positivista, y una variada gama de corrientes europeas que se suceden, se yuxtaponen, se amalgaman y se entretajan: Romanticismo, Simbolismo, Parnasianismo, Naturalismo, Positivismo, Modernismo. Dentro de este agitado mundo de cambios, la Caracas de finales del siglo XIX absorbe como puede estas corrientes, a pesar de ser la capital de un país empobrecido y aplastado por interminables luchas de poder. Ante la imposibilidad de publicar libros surge una revista que recoge las manifestaciones más sobresalientes de las corrientes más apreciadas. *El Cojo Ilustrado* comienza a publicarse el 1º de enero de 1892 en un ambiente de limitada libertad de expresión en el cual la prensa fue “...uno de los más importantes mecanismos que luchó para el desarrollo de un pueblo malogrado física, económica e intelectualmente” (Alario, 1995: 93). La revista, por lo tanto, había estado desde su creación bajo las restricciones del más extremo apoliticismo, en un país en fase de reestructuración. Los ciudadanos ilustres, deseosos de participar en la reorganización de la patria y en las actividades que reclamaba la unificación de criterios en una patria dividida en “godos” y “federales”, en “amarillos” y en “rojos”, no tenían acceso a las decisiones políticas, razón por la cual se refugiaron en luchas culturales, se hicieron periodistas o maestros (Henríquez, 1978: 165).

La revista *El Cojo Ilustrado* representa lo más destacado entre las publicaciones de tipo literario; alcanzó los mayores niveles de excelencia técnica de su tiempo y sus páginas pudieron enorgullecerse de contar con las firmas de escritores que aún hoy son referencias obligadas dentro de nuestra literatura y del mundo. La revista fue así un refugio para estos “ilustres” hombres de letras por vocación, en espera de “luces”, entre los cuales se mantiene viva la tradición de una “familia intelectual”, la de “los humanistas del siglo XIX” (Carrera, 1995: 59).

III

Los poetas Miguel Sánchez Pesquera y Luis Arismendi Brito, oriundos de Cumaná y de Carúpano, respectivamente, proceden de una región que, para la época de finales del siglo XIX, se consideraba cuna de oradores y recinto apropiado para el cultivo de disciplinas científicas y “lugar provechoso para el arte y las bellas letras” (Mudarra, 1959: 5). Los dos poetas publicaron poesía de inspiración clásica en la revista cultural *El Cojo Ilustrado* (1892-1915), y formaron parte del corpus de más de 60 autores detectados como seguidores de los modelos clásicos para la época³. En los poemas seleccionados se constata la escogencia de temas que caracterizan la tradición clásica grecolatina: recreaciones poéticas dedicadas a Safo, la gran poetisa de Lesbos, sonetos a Afrodita en sus distintas versiones, poemas en prosa dedicados a deidades inspiradoras como Dionisos, Leda, Hércules y Artemis, nostalgias por dioses en fuga, Faunos y Vestales, himnos a la gloriosa historia de Grecia y a la inmortal figura de Homero, homenajes a filósofos, oradores y personas públicas de Atenas y del mundo griego.

Para los efectos de esta revisión nos limitaremos a señalar el tema del Amor y la figura mítica que lo representa con mayor propiedad, la diosa Venus, homónima romana de la Afrodita griega. Miguel Sánchez Pesquera (1851-1920) publica en *El Cojo Ilustrado* (1902, 241: 22) el poema “A Venus Urania”. Se trata de una composición de 14 redondillas de versos octosílabos con un epigrafe de Platón y está dedicado a Venus, inspiradora de belleza, de amor, de calma, de gracia, de sueño, y también de dolor. Las lecturas juveniles de Víctor Hugo impregnaron el gusto de Sánchez Pesquera por los románticos y se dedicará más adelante a traducir a Byron, Keats y Shelley. Paz Castillo lo ubica en el contexto de la literatura venezolana de su tiempo “dentro de un neoclasicismo moderado, con resabios románticos y vislumbres del ‘Parnaso’, por su amor a lo griego” (1964: 89).

La Afrodita o Venus Urania del poema de Sánchez Pesquera es la hija del cielo (Urano), que en su origen y concepción se sitúa en una esfera superior en contraste con la Afrodita Pandemo, diosa del amor vulgar o popular⁴. Más allá del encanto erótico, de su cintura y de sus pechos inefables, su cuerpo de oro y sus pies de plata, ella es la mensajera “del alto ingenio creador”. La del poema no parece ser la diosa favorita de Safo, “mujer nacida de las olas” (Anadiómena o Pelagia), o del semen del dios, la diosa poderosa, que gobierna el mundo del sexo, del amor y de la fecundidad universal, acompañada de gorriones y palomas. Ella es la más verdadera por “jamás poseída”, la adorada por Platón y César, en la que el poeta encuentra el poder vital, la musa, la confidente; aquella que

es requerida, celebrada, esperada, honrada y a quien se pide ayuda o protección. Afrodita o Venus, arquetipo mítico de “lo femenino” por excelencia, se presenta acá en forma trascendida, es “...la voz del Ideal”. La epifanía de la diosa se “produce” por obra del “artífice”, evidente en la décima estrofa, cuando la invocación himnica desvía su objetivo en función de las alabanzas hacia el autor de la divina figura, artífice-poeta en quien anida un “vago deseo inmortal / Porque el ánima suspira”.

El poema “Fiesta de Adonis”, de Pedro Arismendi Brito (1832-1914), aparece en *El Cojo Ilustrado* en 1906 (337: 22). El poeta, oriundo de Carúpano, es deudor de Juan V. González en cuanto al amor por las bellas letras y en él se conjugan “la pulcritud del estilo y el dominio de las formas literarias” (Barnola, 1970: 15).

La publicación presenta un fragmento del poema original, de 13 estrofas de extensión variable y versos endecasílabos que celebra el retorno de Adonis al placer de la vida y de los amores de la diosa Venus. La recreación de la historia mítica del amante juvenil y oriental de la diosa, que “vuelve” de la muerte al muelle regazo de su amada, se rodea de un escenario de arcádica hermosura con una ubicación geográfica precisa en el mundo helénico: el arroyo Cephiso, las playas de Phalera y el demos ático de Colona. La exuberante naturaleza otorga sus frutos en honor y alegría por el retorno del amante de Venus. Las divinidades benévolas y propicias: Ninfas, Faunos y Euménides, obedecen al mandato del Amor que todo lo envuelve. La deidad de la mañana, Aurora, corona el poema y el día, y su “lujoso arreo”, conmueve los elementos convocándolos a la celebración del “hermoso y fausto día”.

La estación cálida y sus criaturas aladas: insectos, aves, cisnes, cigarras y golondrinas, émulas de sus palomas consagradas, parecen regresar también, obligados a volver y ofrecer su ciclo eterno al Amor, igual que los amantes. Las estrofas se suceden en variaciones preciosistas en las que la música y el murmullo, los ágiles acordes y el trémulo rumor compiten con los atributos naturales en permanente vaivén por proporcionar la atmósfera que exige el encuentro amoroso.

IV

Los dos poemas presentan el tema del Amor a través de la diosa Venus. La mimosa Uránida, la Cipris de los navegantes fenicios, la caprichosa hija de Dione, la juguetona Cítereia seguida de su pequeño hijo alado, arrastra a los cuerpos y a las almas por el camino de los más elevados placeres y de las más extremas miserias. El hombre, perturbado y extasiado por la efímera visión de la divini-

dad, olvida momentáneamente su condición, se funde en y con lo viviente - *pathos* universal, infusión divina - y se entrega a las eternas leyes que la diosa impone.

Para Sánchez Pesquera la diosa está tan lejos como su propio ideal, inalcanzable cual estrella de la mañana. Es tan antigua como las Moiras, de quienes es hermana por su padre, y tan difícil como el ingenio creador y la voz del Ideal. En Arismendi Brito, la diosa, aunque velada bajo su otro nombre, Citerea, es una deidad que acerca y ofrece los placeres sensuales con su presencia, apartada ella misma de su celeste y olímpica morada. De allí que el poeta la anuncie con la abundancia y la generosidad de todo aquello que fructifica y canta. Más cerca de la Afrodita Pandemos, la del “amor común”, la que enlaza en paz y amistad a todos, la diosa de Arismendi Brito prodiga y derrocha sus bienes en materia tangible de terrenas dimensiones, mientras la diosa de Sánchez Pesquera esquivo sus dones y sólo es accesible para los que saben escuchar y ver en el humano Edén.

Los poetas han elegido temas de la leyenda y el mito griegos para sus creaciones. Han hecho suya una parte de lo mejor del arte y del pensamiento que el genio griego ha dado a la humanidad. Se esfuerzan como poetas por iluminar los oscuros rincones del alma humana, por vivir y hacer vivir un presente que se enriquece continuamente por la eterna voz del mito. Esa voz que permite al poeta crear “hermosas imágenes y amable música como compensación para el materialismo y fealdad de los tiempos modernos” (Highet, 1996: 241), además de abordar y comprender los problemas propios y los del tiempo que toca vivir.

NOTAS

¹ Ver *clase*. Tomado del latín *classis* ‘clase, grupo, categoría’. El término *clásico* es tomado del latín *classicus*: ‘de primera clase’, que se aplica a los ciudadanos no proletarios, y que Quintiliano trasladó ya a los escritores (Corominas, 1990: 153).

² Ángel Rama: Prólogo a Rubén Darío. *Poesía*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977, pág. XVI: “... el dominio técnico – que tan visible fue en materia de ritmos y versos – engendraba un continuo desafío que se hacía a la lengua poética: no solo había que vencerlo mediante la imitación, sino complicarlo cada vez más proponiéndose nuevos problemas a los que dar airosa solución (...) admirando por lo tanto a quienes en la historia habían aplicado aquella consigna de que el escritor de raza es el que se propone mayores dificultades.”

³ Ver en Poreda y Malán las Sinopsis de todos los autores.

⁴ Ver mito de Afrodita en: R. Grimal (1998: 11-12); H. Steuding (1953: 65 y ss.); R. Graves (1998: 59-61); K. Kerényi (1991: 71-81).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARIO, A. 1995. “Hacia una valoración de *El Cojo Ilustrado* y sus antecedentes más cercanos.” Anuario 6. Homenaje a El Cojo Ilustrado. Instituto de Investigaciones Literarias, U. C. V., Caracas, Venezuela.
- BARNOLA, P. P. 1970. *Poesía sucrense*. s.e. Caracas, Venezuela.
- CARRERA, G. L. 1995. “En la búsqueda de una imagen crítica de *El Cojo Ilustrado*.” Anuario 6. Homenaje a El Cojo Ilustrado. Instituto de Investigaciones Literarias, U. C. V., Caracas, Venezuela.
- COROMINAS, J. 1990. *Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana*. Editorial Gredos, Madrid, España.
- EL COJO ILUSTRADO (1892-1915). Ediciones EMAR, C.A., Caracas, s.f. (Tomos 1 al 44)
- GRAVES, R. 1998. *Los mitos griegos*. Alianza Editorial, Madrid, España.
- GRIMAL, P. 1998. *Diccionario de mitología griega y romana*. Paidós, Barcelona, España.
- HENRÍQUEZ UREÑA, P. 1978. *Las corrientes literarias en la América Hispánica*. F.C.E., México.
- HIGHET, G. 1996. *La tradición clásica*. (Tomo 1) F. C. E., México.
- KERENYI, K. 1991. *Los dioses de los griegos*. Monte Ávila Editores, Caracas, Venezuela.
- POREDA, D. Y MALÁN, F. 1997. *Autores de temas grecolatinos en El Cojo Ilustrado*. Consejo de Investigación CI-5-1202-0619/93-95. U. D. O., Cumaná, Venezuela.
- PAZ CASTILLO, F. 1964. *Reflexiones de atardecer*. Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas.

RAMA, Á. 1977. Prólogo. En: Rubén Darío. *Poesía*, Biblioteca Ayacucho, Caracas.

RODRÍGUEZ A., F. 1981. *El mundo de la lírica griega antigua*. Alianza Editorial, Madrid, España.

STEUDING, H. 1953. *Mitología griega y romana*. Editorial Labor, Barcelona, España.

Poemas que se comentan en el artículo:

A Venus Urania (1902)

Dando paz a los hombres, calma
al mar, silencio al viento y sueño
al dolor. – Platón

Venus Urania, salud:
Grecia y el mundo cristiano
Rinden culto soberano
A tu secreta virtud.

Venus de Platón querida,
Venus que César adora,
Venus siempre vencedora
Pero jamás poseída.

Explende tu llama y arde,
como sobre erguido monte,
o en el azul horizonte
El lucero de la tarde.

Lo bello guarda en su seno
de la verdad el tesoro:
Lo bello es el traje de oro
Con que se viste lo bueno.

En mármol, canto y color
Pinta del alma el esquema
Rayo que alumbra y no quema
Del alto ingenio creador.

Ved la estatua: porque hable
Nada falta a la figura,
Acabada es de cintura
Y de pechos inefable.

Parece que baja un astro
A la frente peregrina
Y el interior ilumina
Del esculpido alabastro.

Sobre el cuerpo la cabeza
Como cestillo de acanto
Reposa y altivo encanto
Trasciende de su belleza.

Encendido rosicler
Suscita de vena en vena;
Del labio cual de urna llena
Salta y desborda el placer.

Serenidad, gracia y calma
El artífice le da,
Pero todo allí no está,
algo se queda en el alma.

El estro sagrado inspira
Por su virtud natural,
vago deseo inmortal
Porque el ánima suspira

No es completa la ilusión:
Con mano igual no reparte
Ni hace milagros el arte
Para cada Pigmalión.

Y ese anhélito genial,
Esa taciturna insania,
La fecunda Venus Urania
Y es la voz del Ideal.

Porque en el humano Edén
El arte, lirio fecundo,
Nace para todo el mundo,
Pero no todos lo ven.



Miguel Sánchez Pesquera

Fiesta de Adonis (1906)

—
(FRAGMENTO)

LA MAÑANA EN COLONA

—
Entre el lujoso arreo de la Aurora
La vivaz estación se adelantaba.
Los hielos y la nieve prisionera
En los lejanos montes se fundían
Para hinchar los arroyos bullidores,
Y trocándose en savia fecundante
Vestir de hojas lucientes y capullos
La margen del Cephiso, que risueño
Cruzaba la llanura, como guiando
A las próximas playas de Phalera,
En cambiante y alegre teoría,
Sus agnocastos mil y sus gladiolos.

Las ráfagas marítimas, á instantes,
En los robustos árboles meciendo
Las quejumbrosas ramas, sacudían
El rojizo penacho de los brotes
Que la dura corteza habían hendido,
Y dilataban en el fresco ambiente
Salubérrimo efluvio de resinas.

La alondra en espiral buscando el Cielo,
Dejaba oír en ágiles acordes
El himno á Apolo, conductor del día,
Que el ciego Melesígenes tradujo
Al lenguaje del hombre en áureos versos,
Y que en metal de Lidia cincelado
En el templo de Esminto un muro adorna.

Las otras avecillas gorjeaban
Sus canciones de amor y sus querellas,
A que las leves hojas hacían coro
En trémulo rumor; mientras zumbando
Mil insectos de esmalte vagabundos
Mentían grave música lejana.

Como un tapiz, tendido en el declive
De las colinas en el fondo inhiestas,
Alcanzábase á ver, tornasolando
De oro y esmeralda, el terciopelo
De las últimas siembras.

Y en la altura
Los cisnes emigrados, que á su vuelta
Pasaban oteando el viejo nido
Mal oculto en las juncias, parecían
Argentinos recamos en el velo
De cariñoso azul con que Atenea
Abrigada toda la feliz comarca,
Que sirviendo á su gloria, en día solemne
Por hacerla triunfar brotó el olivo.

Las primeras cigarras, sacudían
De su vibrante tímpano la nota
Continua é inmutable de su canto,
Y daban fondo armónico al suspiro
De las mecidas frondas, y al murmullo
Del cristalino serpenteante arroyo —

Retornaban las fieles golondrinas,
Y fiadas al humo vagaroso
Del conocido hogar, en los alares
Chirriando se abatían, y contentas
Dábanse á sacudir del pecho y alas
El polvo aún tibio de Canope y Menfis.

Diríase á las veces que en el aire
El aliento vagaba de las Ninfas,
Y al susurrar de las blandientes cañas
Esperábase ver entre el bosqueje
La fugitiva ronda de los Faunos.

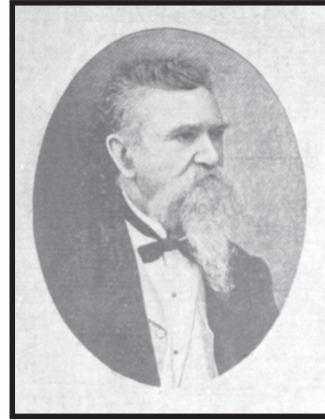
Todo así luz, y música y perfumes
Era en el Demos de Colona; el mismo
Bosque de las Euménides, cubierto
De flamante verdura, se esmeraba
En pagar sonriendo las caricias
Del aire tibio y la azulada lumbre.

Hermoso y fausto día consagrado
Por la gentil y moliciosa Atenas
A celebrar á Adonis que, devuelto
Al placer de vivir y á los amores,
De Citerea en el regazo muelle,
Entre besos y lágrimas volvía.

Así, todas las aras de esta Diosa
Mirábanse cubiertas de guirnaldas
Exuberantes de las tiernas flores

Que llevan en sus pétalos rientes
Con la purpúrea sangre del mancebo
El aroma nectáreo del Olimpo.

Ya, dominando todos los rumores,
Siéntese cómo avanza la Theoría
De las recientes núbiles, que sueñan
Encontrar al retorno lisonjeadas,
Del exterior Cerámico en los muros,
Su linda faz y sus correctas formas...



Pedro Arismendi Brito

